

APOTEGMAS DE LOS PADRES⁸⁵

ABBA MOISÉS

1. Fue una vez abba Moisés tentado por la fornicación, y no pudiendo ya permanecer en la celda, fue y se lo dijo a Abba Isidoro. El anciano lo exhortó a que regresara a su celda, mas él no quiso diciendo: “Abba, no puedo”. Tomándolo entonces consigo, lo llevó a la azotea y le dijo: “Mira hacia el poniente”. Miró y vio una innumerable cantidad de demonios, que excitados, hacían gran tumulto antes del combate. Le dijo después Abba Isidoro: “Mira también hacia el Oriente”, Miró y vio una cantidad innumerable de santos ángeles gloriosos. Le dijo Abba Isidoro: “Estos son enviados por el Señor para que protejan a los santos. Los que estaban hacia occidente son los que atacan. Pero son más lo que están de nuestra parte”. Y abba Moisés dio gracias a Dios, tomó confianza y regresó a su celda.

2. En Escete cometió cierto hermano una falta, Se reunió el consejo y llamaron a abba Moisés. Este no quiso ir. Mandó el presbítero por él, diciendo: “Ven, pues te están esperando todos”. El se levantó y fue. Y tomando un recipiente perforado y llenándolo de agua, lo llevó. Salieron los demás a su encuentro y le dijeron: “¿Qué es esto Padre? “. El anciano respondió: “Mis pecados van cayendo a mis espaldas, y no los veo. Y hoy he venido para juzgar los pecados ajenos”. Al oírlo, no dijeron nada al hermano, sino que lo perdonaron.

3. Otra vez, en una reunión en Escete, queriendo probarlo los Padres, lo despreciaron diciendo: “¿Por qué viene este etiope con nosotros?”. El lo oyó y calló. Después que se fueron todos, le preguntaron: “Padre, ¿no te turbaste nada? “. Les dijo: “Me turbé, pero no hablé”.

4. “Decían acerca de abba Moisés que fue ordenado clérigo, y le impusieron el humeral. El arzobispo, entonces, le dijo: “Te has vuelto blanco, abba Moisés”. El anciano respondió: “Exteriormente sí, Señor Papa; ojalá fuera así en lo interior”. Quiso el arzobispo probarlo y dijo a los clérigos: “Cuando entre abba Moisés al santuario, expulsadlo y seguidlo para oír lo que dice”. Entró el anciano y lo increparon y expulsaron diciendo: “Retírate, etiope”. Al retirarse se decía a sí mismo: “Te han hecho bien a ti, hombre de piel cenicienta, negro. Tú que no eres hombre, ¿qué has venido a hacer entre los hombres?”.

5. Diose una vez en Escete esta orden: “Ayunad durante esta semana”. Sucedió que en aquel tiempo vinieron unos hermanos desde Egipto para visitar a abba Moisés. Este les hizo cocer algo. Pero al ver sus vecinos el humo, dijeron a los clérigos: “Moisés está desobedeciendo la orden, cociendo algo en su celda”. Ellos dijeron: “Cuando venga, nosotros le hablaremos”. El sábado, conociendo los presbíteros la admirable vida de abba Moisés, le dijeron en presencia del pueblo: “Abba Moisés, no observaste el mandamiento de los hombres, pero cumpliste el de Dios”.

6. Vino un hermano a Escete para visitar a abba Moisés, pidiéndole una palabra. Le dijo el anciano: “Ve, siéntate en tu celda y tu celda te enseñará todo”.

7, Dijo abba Moisés: “El hombre que huye se parece a la uva madura, pero el que está entre los hombres es como la uva verde”.

⁸⁵ Traducción de Martín de Elizalde, osb.

8. Oyó hablar el gobernador acerca de abba Moisés, y fue a Escete para verlo, Le avisaron al anciano, y levantándose huyó al pantano. Se encontraron con él y le preguntaron: “Dinos, anciano, ¿dónde está la celda de abba Moisés?”. Les dijo: “¿Qué queréis de él? Es un hombre estúpido”. Fue el gobernador a la iglesia y dijo a los clérigos: “Habiendo oído hablar de abba Moisés vine a verlo, y nos encontramos con un anciano que iba a Egipto, y le preguntamos: ¿Dónde está la celda de abba Moisés? Y nos respondió: ¿Qué queréis de él? Es estúpido”. Al oírlo los clérigos se enfurecieron y dijeron: “¿Cómo era el anciano que habló del santo de esa manera?”. Le dijeron: “Anciano, con la ropa usada, alto y negro”. Ellos respondieron: “Ese es abba Moisés, que habló así para no recibirnos a vosotros”. Y el gobernador se alejó con gran edificación.

9. Decía abba Moisés en Escete: “Si guardamos los mandamientos de nuestros Padres, yo os aseguro en presencia de Dios, que los bárbaros nunca vendrán hasta aquí, Pero si no los guardamos, será devastado este lugar.

10. Estando una vez sentados los hermanos junto a él, les dijo: “Hoy vendrán los bárbaros a Escete: levantaos y huid”. Le dijeron: “¿Tú no huyes, abba?”. El les dijo: “Yo espero este día desde hace tantos años, para que se cumpla la palabra del Señor Jesús, que dice: Todos los que toman la espada, morirán por la espada”. Le dijeron: “Nosotros tampoco huiremos, sino que moriremos contigo”. El les dijo: “Esto no es cosa mía, cada cual vea cómo vive”. Eran siete hermanos. Les dijo: “Los bárbaros están ya a la puerta”. Estos entraron y los mataron. Uno de ellos, sin embargo, se escapó tras las esteras y vio que bajaban siete coronas y los coronaban.

11. Preguntó un hermano a abba Moisés diciendo: “Veo una cosa delante mío y no puedo tomarla”. Le dijo el anciano: “Si no te vuelves como un muerto, como los que están en los sepulcros, no podrás tomarla”.

12. Dijo abba Pastor, que un hermano preguntó a abba Moisés, de qué modo el hombre puede hacerse como un muerto respecto de su prójimo. Le respondió el anciano diciendo: “Si no dice el hombre en su corazón que ya lleva tres días en el sepulcro, no alcanzará a cumplir esta palabra”.

13 Decían de Abba Moisés en Escete, que disponiéndose a marchar hacia Petra, se cansó en el camino. Y díjose a sí mismo: “¿Cómo podré conseguir aquí el agua que necesito?”. Y descendió una voz que le dijo: “Entra y no te preocupes”. Y prosiguió. Se juntaron a él algunos Padres, y no tenía sino un pequeño odre de agua, que se gastó al cocer unas lentejas. El anciano se angustiaba. Entrando y saliendo oraba a Dios, y he aquí que una nube de lluvia vino sobre Petra y llenó todos los recipientes que tenía. Le preguntaron después al anciano: “Dinos ¿por qué entrabas y salías?”. Y el anciano respondió: Hacía un juicio con Dios, diciéndole: “Me trajiste hasta aquí, y no tengo agua para que beban tus servidores. Por eso entraba y salía, rogando a Dios hasta que la envió”.

Siete capítulos que mandó abba Moisés a abba Pastor

El que los guarde, escapará de todo castigo, y vivirá en la paz donde quiera que se halle, en el desierto o con los hermanos.

1. El hombre debe morir respecto de su prójimo, para no juzgarlo en nada.
2. El hombre debe morir a toda obra mala, antes de salir del cuerpo, para no hacer mal a nadie.
3. Si el hombre no tiene en su corazón que es pecador, Dios no lo escuchará. Le preguntó el hermano: “¿Qué significa tener en su corazón que es pecador?”. Le dijo el anciano: “Si uno lleva sus pecados, no mira los del prójimo”.

4. Si la obra no concuerda con la oración, se trabaja en vano. Le dijo el hermano: “¿Qué significa concordar la obra con la oración?”. Le respondió el anciano: “Que no hagamos aquello por lo que rogamos. Pues cuando el hombre abandona su voluntad, Dios se reconcilia con él y recibe su oración”. Preguntó el hermano: “¿En todo trabajo del hombre qué es lo que lo ayuda?”. Dijo el anciano: “Dios es el que ayuda. Pues está escrito: Dios es nuestro refugio y fortaleza en las tribulaciones que nos afligen grandemente”.

5. Preguntó el hermano: “¿Para qué sirven los ayunos y vigiliass que hace el hombre?”. Le respondió el anciano: “Estos hacen que el alma se humille”. Pues está escrito: Mira mi humildad y mi trabajo, y borra todos mis pecados. Si el alma da estos frutos, Dios se apiadará de ella.”.

6 Preguntó el hermano al anciano: “¿Qué hará el hombre en toda tentación que viene sobre él o en todo pensamiento malo?”. Le respondió el anciano: “Debe llorar en presencia de la bondad de Dios, para que lo ayude, y descansará enseguida si suplica con ciencia, pues está escrito: El Señor es mi auxilio y no temeré lo que me haga el hombre”.

7. Dijo el hermano: “Un hombre golpea a su siervo por una falta que cometió, ¿Qué dirá el siervo?”. Respondió el anciano: “Si el siervo es bueno dirá: “Perdóname, porque he pecado”. Preguntó el hermano: “¿Nada más dice?”. Dijo el anciano: “No. Desde el momento que toma el reproche sobre sí y dice: He pecado, enseguida se apiada de él el amo. El fin de todas las cosas es no juzgar al prójimo. Pues cuando la mano del Señor mató a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, no había casa en la cual no hubiera un muerto”. Preguntó el hermano: “¿Qué significa esta palabra?”. Le respondió el anciano: “Si nos permitieran ver nuestros pecados, no veríamos los del prójimo. Pues sería necedad, si el hombre, teniendo un muerto de los suyos, dejase a éste y se fuese a llorar al de su prójimo. Morir a tu prójimo es llevar tus pecados y despreocuparte de todo hombre, que sea bueno o malo. No hagas mal a ningún hombre, ni pienses el mal contra nadie en el corazón, ni desprecies al que te hace mal. No te confíes con el que habla mal de su prójimo ni te alegres con el que le hace mal. No seas detractor de nadie, sino di: Dios conoce a cada uno. No te confíes con el detractor ni te solaces en sus detracciones, ni odies al que habla mal de su prójimo. Esto es no juzgar. No tengas enemistad con ningún hombre, y no prendas enemistad en tu corazón. No odies al que es enemigo del prójimo. Esta es la paz. Consuélate en estas cosas. Durante un tiempo breve hay esfuerzo y descanso para la eternidad, por la gracia de Dios, el Verbo. Amén”.

ABBA MATOES

1. Decía abba Matoes: “Prefiero un trabajo suave y permanente, que uno pesado en el comienzo, pero interrumpido enseguida”.

2. Dijo también: “Cuanto se acerca el hombre a Dios, tanto más se reconoce pecador. Isaías, el profeta, al ver a Dios, se decía a sí mismo miserable e impuro”.

3. Dijo también: “Cuando era joven, decía en mi interior: Tal vez haga algo bueno, pero ahora que he envejecido, veo que no tengo ni siquiera una sola obra buena en mí”.

4. Dijo también: “Satanás no sabe por qué vicio ha de sucumbir el alma. Siembra, pero no sabe si recogerá. Siembra pensamientos de fornicación, de detracción, y así las demás pasiones. Y a la pasión a la que ve inclinarse el alma, a esa alimenta “.

5. Fue un hermano adonde estaba abba Matoes y le dijo: “¿Cómo hacían los escetiotas más de lo que manda la Escritura, amando a sus enemigos más que a si mismos?”. Le contestó abba Matoes: “Yo todavía no amo al que me ama, como a mí mismo”.

6. Un hermano preguntó a abba Matoes: “¿Qué haré si viene un hermano a mí y es día de ayuno o hacia el atardecer?”. Le respondió el anciano: “Si no te afliges y comes con el hermano, haces bien. Pero si no esperas a nadie, y sin embargo comes, es tu voluntad propia”.

7. Dijo abba Jacobo: “Fui adonde estaba abba Matoes, y cuando estaba por regresar le dije: “Quiero llegarme hasta Kellia”. Y me dijo: “Saluda de mi parte a abba Juan”. Cuando hube llegado adonde estaba abba Juan, le digo: “Te saluda abba Matoes”. Y me respondió el anciano: “Ves, abba Matoes es un verdadero israelita, en quien no hay engaño”. Cumplido el año, fui nuevamente a ver a abba Matoes y le dije el saludo de abba Juan. Y dijo el anciano: “No soy digno de la palabra del anciano, pero debes saber, cuando oigas a un anciano exaltar al prójimo sobre sí mismo, que ha llegado a una gran medida”. Porque esta es la perfección, exaltar sobre sí al prójimo.

8. Dijo abba Matoes: “Vino a mí un hermano y dijo que la detraición es peor que la fornicación”. Le dije: “Explícame esta palabra”. Me dijo: “¿Cómo entiendes esto?”. Yo dije: “La detraición es mala pero tiene curación, pues se arrepiente el detractor diciendo muchas veces: He hablado mal. Mas la fornicación es la muerte física”.

9. Fue una vez abba Matoes desde Raithu a la región de Magdolos. Estaba con él su hermano. El obispo se apoderó del anciano y lo ordenó presbítero. Cuando estaban comiendo juntos dijo el obispo: “Perdóname, abba, sabía que no deseabas esto, pero me animé a hacerlo para recibir tu bendición”. El anciano con humildad, le dijo: “Es verdad, mi alma no quería, pero lo que más siento es que debo separarme de mi hermano. No puedo llevar solo esto de hacer todas las oraciones. El obispo le dijo: “Si sabes que es digno, yo lo ordeno”. Le contestó abba Matoes: “No sé si es digno; pero esto sólo sé; que es mejor que yo”. Lo ordenó a él también. Y murieron ambos, sin acercarse al santuario para hacer la oblación. Decía el anciano: “Confío en Dios, que no tendré un juicio grave por la ordenación, pues no hago la oblación. Pues la ordenación es para los que no tienen culpa”.

10. Dijo abba Matoes que tres ancianos acudieron a abba Pafnucio, llamado Céfalas, para pedirle una palabra. Les dijo el anciano: “¿Qué queréis que os diga, algo espiritual o algo corporal?”. Le contestaron: “Espiritual”. Díjoles el anciano: “Id, amad la aplicación más que el descanso, más el deshonor que la gloria y dar más que recibir”.

11. Un anciano interrogó a abba Matoes diciendo: “Dime una palabra”. El le dijo: “Ve, ruega a Dios que te dé llanto en tu corazón y ten humildad. Mira siempre tus pecados. No juzgues a otros, sino ponte por debajo de todos. No tengas amistad con un niño, ni confianza con mujer, ni amigo hereje. Cercena de ti la confianza (*parresía*), domina tu lengua y tu estómago y bebe poco vino. Si alguien habla de cualquier asunto, no discutas con él, pero si lo que dice está bien dile: sí, sí, Si está mal dile: Tú sabes lo que dices. No disputes con él acerca de lo que habla. Esta es la humildad”.

12. Interrogó un hermano a abba Matoes: “Dime una palabra”. Y le respondió: “Recorta de ti la discusión acerca de cualquier asunto, y llora y arrepíentete, porque se acerca el tiempo”.

13. Un hermano preguntó a abba Matoes: “¿Qué haré? porque mi lengua me atormenta, y cuando voy en medio de los hombres no puedo contenerla, sino que los condeno en las obras buenas y los acuso. ¿Qué haré pues? Respondiendo le dijo el anciano: “Si no puedes contenerte, huye a vivir solo, pues es enfermedad. El que vive con los hermanos, no debe ser cuadrangular sino redondo, para volverse hacia todos”. Y dijo el anciano: “No vivo en la soledad por voluntad, sino por enfermedad. Son los fuertes los que van en medio de los hombres”.

ABBA MARCOS, DISCÍPULO DE ABBA SILVANO

1. Decían de abba Silvano, que tenía en Escete un discípulo llamado Marcos de gran obediencia y calígrafo. El anciano lo amaba por su obediencia. Pero tenía once discípulos más que se afligían porque amaba a éste más que a los demás. Lo oyeron los ancianos y se entristecieron. Los ancianos fueron un día donde él y lo acusaron. Tomándolos consigo, salió y llamó en cada celda diciendo: “Hermano, ven que te necesito”. Y ninguno de ellos salió enseguida. Cuando llegó a la celda de Marcos, llamó diciendo: “Marcos”. Apenas oyó la voz del anciano salió enseguida, y lo mandó a hacer un servicio. Y dijo a los ancianos: “Padres, ¿los demás hermanos, dónde están?”. Y entrando en su celda, tomó su cuaderno y encontró que había empezado a escribir la letra omega, pero al oír al anciano no dejó que la pluma la concluyese. Le dijeron los ancianos: “Al que tú amas, abba, nosotros también amamos y Dios lo ama también”.

2. Decían acerca de abba Silvano que una vez, caminando con los ancianos en Escete, queriendo mostrarles la obediencia de su discípulo Marcos, y que por eso lo amaba, viendo un pequeño jabalí le dijo: “¿Ves este pequeño búfalo, hijo?”. Dijo, “Sí, abba”. “¿Y sus cuernos qué elegantes son?”. Dijo: “Sí, abba”. Y se asombraron los ancianos de su respuesta, y se edificaron por su obediencia.

3. Fue una vez, con gran comitiva, la madre de abba Marcos para verlo. Salió a recibirlos el anciano, y ella le dijo: “Abba, manda que salga mi hijo para verlo”. Entró el anciano y le dijo: “Ve, para que te vea tu madre”. Llevaba un vestido remendado y tenía la suciedad de la cocina. Salió por obediencia, bajó los ojos y les dijo: “Salve, salve, salve”, y no miró a nadie. Su madre no lo reconoció. Mandó otra vez decir al anciano: “Abba, manda mi hijo, para verlo”. Dijo a Marcos: “¿No te dije: Sal, para que te vea tu madre?”. Marcos le respondió: “Salí como lo mandaste, abba. Pero te ruego que no me digas que salga de nuevo, para no desobedecerte”. Salió el anciano y le dijo (a la madre): “Es el que os saludó diciendo: Salve”. Y consolándolos, los despidió.

4. Sucedió otra vez que estaba por salir de Escete, para ir al monte Sinaí y permanecer allí. Y la madre de Marcos mandó a decir, rogando con lágrimas, que saliese su hijo para verlo. El anciano lo hizo salir. Cuando se puso su melota para salir y vino para saludar al anciano, se puso a llorar, y no salió.

5. Decían acerca de abba Silvano, que quería ir a Sinaí y su discípulo Marcos le dijo: “Padre, no quiero salir de aquí, ni quiero que te vayas, abba. Permanece todavía tres días”. Y al tercer día murió.

ABBA MILESIO

1. Pasaba abba Milesio por cierto lugar, cuando vio a un monje, a quien tenían detenido como si fuera un homicida. El anciano, aproximándose, interrogó al hermano, y cuando supo que era una acusación falsa, dijo a los que lo tenían agarrado: “¿Dónde está el muerto?”. Y se lo mostraron. Acercándose al muerto, dijo a todos que orasen. Cuando extendió las manos hacia Dios, se levantó el muerto. Y le dijo en presencia de todos: “Dime quién te mató”. Respondió éste: “Entré en la iglesia y di dinero al presbítero. Este, levantándose, me mató y llevándome, me echó en el monasterio del abba. Pero os lo pido, recuperad el dinero para dárselo a mis hijos”. Le dijo entonces el anciano: “Ve y duerme, hasta que venga el Señor y te despierte”.

2. Otra vez, cuando habitaba con dos discípulos en los límites de Persia, salieron dos hijos del rey, hermanos según la carne, para cazar según la costumbre. Extendieron las redes en un amplio espacio, unas cuarenta millas, para cazar y matar con las flechas lo que se hallase dentro de las redes. Pero encontraron al anciano con sus dos discípulos. Y se asombraron al verlo hirsuto y como salvaje, y le dijeron: “Dinos si eres hombre o espíritu”. Él les respondió: “Soy un hombre pecador, que me aparté para llorar mis pecados, y adoro a Jesucristo, el Hijo de Dios vivo”. Ellos le dijeron: “No hay otro dios fuera del sol, el fuego y el agua (que adoraban ellos).

Adelántate y ofréceles un sacrificio”. Él les respondió: “Estas son criaturas, estáis engañados. Os ruego, convertíos y conoced al Dios verdadero, creador de todas las cosas”. Ellos le dijeron: “¿Dices que es Dios verdadero el que fue condenado y crucificado?”. Dijo el anciano: “Yo llamo Dios verdadero al que crucificó al pecado y mató a la muerte”. Mas ellos, atormentándolo, así como a los hermanos, querían obligarlo a sacrificar. Y después de muchos tormentos, decapitaron a los dos hermanos, pero al anciano lo atormentaron durante muchos días. Al fin, con su habilidad (de cazadores), lo pusieron en medio y dispararon flechas contra él, uno al frente y otro a sus espaldas. Él les dijo: “Puesto que concordáis para derramar sangre inocente, mañana, en un momento, a esta hora, vuestra madre os perderá a vosotros, sus hijos, y será privada de vuestro afecto, y con vuestras flechas derramaréis recíprocamente vuestra sangre”. Sin importarles su palabra, fueron a cazar al día siguiente y salió un ciervo junto a ellos. Montando los caballos, corrieron para alcanzarlo y echando las flechas se hirieron mutuamente los corazones, según la palabra que había dicho el anciano condenándolos. Y murieron juntos.

ABBA MOTIOS

1. Interrogó un hermano a abba Motios diciendo: “¿Si voy a habitar en un lugar, cómo quieres que viva?”. Le dijo el anciano: “Si habitas en un lugar, no quieras hacerte un renombre, no yendo a la *sinaxis*, por ejemplo, o absteniéndote de comer en el ágape. Estas cosas dan un renombre falso: y al fin serás turbado, pues los hombres van adonde encuentran estas cosas”. Le dijo el hermano: “¿Qué haré entonces?”. El anciano respondió: “Dondequiera que habites, sigue la misma vida de los demás, haciendo lo que veas hacer a los hombres piadosos en quienes confías; entonces tendrás el descanso. Esto es humildad, ser como ellos. Y los hombres, al ver que no te extralimitas, te tendrán por igual que a los demás, y nadie te molestará”.

2. Acerca de abba Motios, su discípulo, abba Isaac (y ambos fueron obispos) refería lo siguiente: “Primero el anciano edificó un monasterio en Heraclea, y cuando se alejó de allí y fue a otro lugar, también edificó. Mas por el poder del diablo se encontró un hermano que le era contrario y lo molestaba. Y levantándose el anciano, se retiró a su aldea construyéndose un monasterio y se recluyó en él. Después de un tiempo, los ancianos del lugar del que se había marchado, trayendo al hermano que lo había entristecido, fueron para rogarle que lo recibiese en su monasterio. Cuando se acercaron al lugar donde vivía abba Sores, dejaron sus melotas con él, así como al hermano que lo había entristecido. Cuando llamaron, puso el anciano una pequeña escalera y miró, y los reconoció. Les dijo: “¿Dónde están vuestras melotas?”. Ellos respondieron: “En tal lugar, con el hermano Fulano”, Cuando hubo oído el nombre del hermano que había entristecido, el anciano por la alegría, tomó un hacha, destruyó la puerta y salió corriendo hacia donde estaba el hermano. Y él primero hizo la metanía, y lo abrazó, Lo llevó a su celda y durante tres días los agasajó, y él con ellos, que no acostumbraba a hacerlo. Se levantó después y partió con ellos. Después de esto, lo hicieron obispo y obraba signos maravillosos. Y también a su discípulo Isaac lo hizo obispo el bienaventurado Cirilo.

ABBA MEGETHIOS

1. Decían de abba Megethios, que si salía de la celda y le venía un pensamiento de alejarse del lugar, no regresaba a su celda. Nada poseía de las cosas de este mundo, fuera de una aguja para coser las palmas. Cada día hacía tres canastos, para alimentarse.

2. Decían de abba Megethios que era muy humilde, educado por los egipcios en contacto con muchos ancianos, y con abba Sisoos y con abba Pastor. Residía junto al río en el Sinaí y lo contaba él mismo: Uno de los santos lo visitó y le dijo: “¿Cómo vives hermano en este desierto?”. El respondió: “Ayuno día por medio y como un solo pan”. El le dijo: “Si quieres, escúchame: come medio pan cada día”. Y así lo hizo y encontró el descanso.

3. Algunos Padres interrogaron a abba Megethios diciendo: “Si sobran alimentos cocidos del día anterior, ¿quieres que los hermanos los coman?”. Les respondió el anciano: “Si se ha echado a perder, no es bueno que se obligue a los hermanos a comerlo, pues se enferman por ello, sino que se deben tirar. Pero si está bueno, y se tira por derroche, para poder hacerlo nuevo, está mal.

4. Dijo también: “Al principio, cuando nos reuníamos y hablábamos de cosas útiles, exhortándonos mutuamente, éramos como coros de ángeles y subíamos al cielo. Mas ahora, nos reunimos y caemos en la maledicencia, y descendemos al infierno”.

ABBA MÍOS

1. Dijo abba Míos, el de Belos: “La obediencia responde a la obediencia. Si se obedece a Dios, Dios le obedece”.

2. Dijo también acerca de un anciano que vivía en Escete, que había sido esclavo y llegó a ser muy discreto (diacrítico). Cada año iba a Alejandría, para llevar su salario a sus señores. Ellos acudían a saludarlo con respeto, pero el anciano echaba agua en un aguamanil y lo traía para lavar a sus señores. Mas ellos le decían: “No, Padre, no nos aflijas”. El les decía: “Proclamo que son mis señores y doy gracias porque me liberasteis para servir a Dios, por eso os lavo y os entrego este mi salario”. Ellos pugnaban por no recibirlo, mas el decía: “Si no queréis recibirlo, me quedaré aquí sirviéndoos”. Y como le veneraban, le dejaban hacer cuanto quería y lo despedían con gran honor y muchos dones para hacer limosna por ellos. Por esto fue conocido en Escete y muy querido.

19 Un soldado preguntó a abba Míos, si Dios acepta la penitencia. El después de adoctrinarlo con muchas palabras, le dijo: “Dime querido, si se rasga tu manto, ¿lo tiras?”. “No, respondió, sino que lo coso y lo uso”. Le dijo el anciano: “Si tú perdonas al manto, ¿Dios no perdonará a su creatura?”.

ABBA MARCOS, EL EGIPCIO

1. Decían acerca de abba Marcos, el egipcio, que durante treinta años permaneció sin salir de su celda. Acostumbraba a venir el presbítero para hacer por él la sagrada Ofrenda. Mas el diablo, viendo la notable paciencia del varón, astutamente pensó en tentarlo para que juzgase al presbítero. Hizo que fuese un poseso adonde estaba el anciano, con pretexto de la oración. El poseso, antes de nada, gritaba al anciano: “Tu presbítero tiene olor de pecado, no le permitas llegar hasta aquí”. Mas el varón, inspirado por Dios, le respondió: “Hijo, todos expulsan de sí la impureza, pero tú me la traes. Pero está escrito: No juzguéis, para no ser juzgados. Aunque sea pecador, el Señor lo salvará. Pues está escrito: Orad los unos por los otros para ser curados”. Y después de esta palabra, hizo oración y el demonio se escapó del hombre dejándolo sano. Cuando, según la costumbre, vino el presbítero, el anciano lo recibió con alegría. El buen Dios, al ver la ausencia de malicia del anciano le mostró una señal. Pues, cuando el domingo, se disponía a estar frente a la santa mesa, dijo el anciano: “Vi al ángel del Señor bajando desde el cielo, que puso su mano sobre la cabeza del clérigo y el clérigo se puso como una columna de fuego. Yo estaba asombrado por la visión y oí una voz que me decía: Hombre ¿por qué te asombras por esto? Si un rey terrenal no permite que sus grandes estén sucios en su presencia, sino con mucha gloria, cuánto más la virtud divina no habrá de purificar a los que celebren los Santos Misterios, y están en presencia de la gloria celestial?”. El noble atleta de Cristo, Marcos el egipcio, fue grande y fue considerado digno de esta gracia, porque no juzgó al clérigo.

ABBA MACARIO, EL CIUDADANO

1. Fue una vez abba Macario, el de la ciudad, a cortar ramas, y los hermanos iban con él. El primer día ellos le dijeron: “Ven, come con nosotros, Padre”. Él fue y comió. El segundo día le pidieron otra vez que comiese. Mas él no quiso, sino que les dijo: “Vosotros, hijos, tenéis necesidad de comer, todavía sois carne, pero yo no quiero comer ahora”.
2. Fue abba Macario donde estaba abba Pacomio, de los tabenesiotas. Pacomio lo interrogó diciendo: “Cuando los hermanos no cumplen la regla, ¿es bueno corregirlos?”. Le respondió abba Macario: Corrígelos y juzga justamente lo que está ante ti, pero nada juzgues fuera de ello. Pues está escrito: ¿Acaso no juzgáis lo que es visible? Pero lo interno lo juzga Dios”.
3. Pasó una vez abba Macario cuatro meses visitando diariamente a un hermano y ni una sola vez lo encontró fuera de la oración, y admirado dijo: “He aquí un ángel terrestre”.

Letra Ni

ABBA NILO

1. Dijo abba Nilo: “Lo que hicieres para vengarte de un hermano que te ha perjudicado, todo ello brotará en tu corazón en el tiempo de la oración”.
2. Dijo también: “La oración es el germen de la mansedumbre y la ausencia de la ira”.
3. Dijo también: “La oración es el remedio de la tristeza y la angustia”.
4. Dijo también: “Ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres y tomando la cruz, renuncia a ti mismo para que puedas orar sin distracción”.
5. Dijo también: “Según demuestres ser filósofo por la paciencia, encontrarás el fruto en el tiempo de la oración”.
6. Dijo también: “Sí quieres orar como es debido, no entristezcas el alma, pues orarías en vano”.
7. Dijo también: “No quieras administrar tus cosas como te parece a ti sino como place a Dios, y estarás libre de preocupaciones y agradecido en tu oración”.
8. Dijo también: “Bienaventurado el monje que se cree el más indigno de todos”.
9. Dijo también: “Es invulnerable a las flechas del enemigo, el monje que ama la calma, pero el que se junta con las multitudes, recibe continuamente heridas” ‘
10. Dijo también: “El servidor que descuida la obra de su señor, está preparado para recibir el castigo”.

ABBA NESTEROS

1. Abba Nesteros el grande, iba por el desierto con un hermano y al ver un dragón, huyeron. Le dijo el hermano: “¿También tú tienes miedo, Padre?”. Y le respondió el anciano: “No temo, hijo, pero es conveniente que huya, pues si no, no podría huir del espíritu de la vanagloria”.
2. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “¿Qué obra buena hay, para hacerla y vivir en ella?”. Le dijo el anciano: “Dios sabe lo que es bueno. Pero oí que uno de los Padres interrogó a

abba Nesteros el grande, amigo de abba Antonio, y le dijo: ¿Qué obra buena puedo hacer? Y le respondió: ¿No son acaso iguales todas las obras? La Escritura dice: Abraham era hospitalario y Dios estaba con él. Eliseo amaba la quietud, y Dios estaba con él. David era humilde, y Dios estaba con él. Aquello hacia lo que ves que aspira tu alma, según Dios, eso pon por obra, y guarda tu corazón.”

3. Dijo abba José a Abba Nesteros: “¿Qué le haré a mi lengua, que no puedo dominarla?”. Le dijo el anciano: “¿Cuando hablas tienes descanso?”. Le respondió: “No”. El anciano le dijo: “Si no tienes descanso ¿para qué hablas? Más bien cállate y si te encuentras en medio de una conversación escucha en vez de hablar.”

4. Vio un hermano a abba Nesteros que llevaba dos túnicas, y lo interrogó diciendo: “Si viene un pobre y te pide un vestido, ¿cuál le darías?”. Le respondió el anciano diciendo: “El mejor”. Le dijo el hermano: “Si viene otro y te pide ¿qué le darás?”. Le respondió el anciano: “La mitad del otro”. El hermano dijo: “Si viene otro más a pedirte ¿qué le darás?”. Él respondió: “Cortaré lo que resta y le daré la mitad y me cubriré con lo demás”. De nuevo le dijo: “Si también esto te piden ¿qué harás?”. Dijo el anciano: “Le daré lo que me queda, e iré a sentarme a un lugar hasta que Dios se apiade y me cubra; y no pediré nada a nadie”.

5. Dijo abba Nesteros: “El monje debe decir, por la tarde y por la mañana, esta Palabra: ¿Qué hemos hecho de lo que Dios quiere, y qué hemos hecho de lo que El no quiere? Y de esta manera examinar toda su vida. Esfuérzate cada día para estar sin pecado en la presencia de Dios. Ruega a Dios de esta manera, como uno que está en su presencia, pues en verdad está presente. No legisles para ti, no juzgues a nadie. Es cosa ajena al monje jurar, perjurar, mentir, airarse, ofender, reír. El que es estimado o exaltado por encima de su mérito, sufre un gran daño”.

6. Se decía que abba Nesteros, el que vivió en Raithu, se tomaba cada año tres semanas para hacer canastos, y hacía seis cada semana.

ABBA NESTEROS, EL CENOBITA

1. Decía abba Pastor de abba Nesteros, que el anciano era como la serpiente de bronce que hizo Moisés para curar al pueblo, pues poseía la virtud toda, y en silencio, sanaba a todos.

2. Cuando abba Pastor, que vivía en el cenobio, oyó acerca de abba Nesteros, deseó verlo, y se lo dijo a su abba para que lo enviase. Mas éste no queriendo enviarlo solo, no lo mandó. Después de unos días, el ecónomo del cenobio, que sufría una tentación, rogó a su abba que le permitiese ir a ver a abba Pastor para manifestarle su pensamiento. El se lo permitió diciéndole: “Toma contigo al hermano, porque el anciano me habló de él y temiendo enviarlo solo, no lo mandé”. Cuando llegó el ecónomo adonde estaba el anciano, le habló de sus pensamientos y lo curó. Después preguntó el anciano diciendo: “Abba Nesteros, ¿cómo has adquirido esta virtud, que cuando hay un motivo de turbación en el cenobio, no hablas ni intervienes?”. Y el hermano, después de mucha insistencia del anciano dijo: “Perdóname, abba; cuando al principio ingresé en el cenobio, dije a mi pensamiento: Tú y el asno sois una misma cosa. Como el asno es golpeado y no habla; es injuriado y no responde, haz tú lo mismo. Como dice el salmista: Soy como un asno junto a ti, y por ello estaré siempre contigo”.

ABBA NICÓN

1. Un hermano interrogó a un Padre diciendo: “¿Cómo trae el diablo las tentaciones sobre los santos?”. Y el anciano le respondió: “Había uno de los Padres, llamado Nicón, que vivía en el monte Sinaí. Y sucedió que uno, que iba a la tienda de cierto faranita, encontró sola a su hija y pecó con ella. Y le dijo: “Di: el anacoreta, abba Nicón, me hizo esto”. Cuando volvió su padre y

lo supo, tomó la espada y fue adonde estaba el anciano. A su llamado, salió el anciano. Cuando extendió su mano para matarlo, se secó su mano. Se alejó el faranita y lo dijo a los presbíteros, que lo mandaron llamar. Descendió el anciano, y lo golpearon, y querían expulsarlo. Y él les rogó diciendo: Por Dios os pido, dejadme aquí para que haga penitencia. Y lo apartaron por tres años y dieron orden de que nadie lo visitase. Hizo así durante los tres años y venía cada domingo a hacer penitencia y a suplicar a todos diciendo: Orad por mí. Más tarde, el que cometió el pecado, e hiciera caer la prueba sobre el anacoreta, fue poseído por el demonio y confesó en la iglesia diciendo: Yo cometí el pecado, e hice denunciar calumniosamente al siervo de Dios. Vino entonces todo el pueblo a inclinarse delante del anciano diciendo: Perdónanos, abba. Y les respondió: Por lo que respecta al perdón, os perdono. Pero en cuanto a permanecer aquí, no permaneceré con vosotros en este lugar, porque no hallé ni uno solo que tuviera discreción y se compadeciera de mí. Y de este modo se alejó de allí. Y dijo el anciano: “Ves cómo el diablo trae las tentaciones sobre los santos”.

ABBA NETRAS

1. Contaban acerca de abba Netras, discípulo de abba Silvano, que cuando vivía en su celda del monte Sinaí, obraba moderadamente en lo que se refería a la necesidad del cuerpo. Cuando lo hicieron obispo de Farán, se obligó a sí mismo a una gran dureza. Y su discípulo le dijo: “Abba, cuando estábamos en el desierto, no vivías tan ascéticamente”. Y el anciano le respondió: “Es que era el desierto, y había tranquilidad y pobreza, y quería atender al cuerpo de manera que no enfermase y no buscase lo que no tenía. Pero ahora es el mundo, y hay ocasiones; y si aquí enfermase, hay quien me asista sin perder al monje”.

ABBA NICETAS

Decía abba Nicetas acerca de dos hermanos, que se juntaron para vivir juntos. Uno de ellos pensó en su interior diciendo: “Lo que quiera mi hermano, eso haré”. Lo mismo pensó el otro diciendo: “Haré la voluntad de mi hermano”. Vivieron muchos años con gran caridad. Al verlo el enemigo, descendió, queriendo separarlos, y se paró en el atrio. Y a uno se le apareció como una paloma y al otro como un cuervo. Uno dijo: “¿Ves la paloma?”. El otro dijo: “Es un cuervo”. Empezaron a discutir y contradecirse hasta que se levantaron, y lucharon hasta sacarse sangre, con gran alegría del enemigo. Al fin se separaron. Después de tres días volvieron en sí y pidiéndose mutuamente perdón, dijo cada uno lo que había visto, y reconociendo la guerra del enemigo, permanecieron hasta el fin sin separarse.

Letra Xi

ABBA XOIOS

1. Interrogó un hermano a abba Xoios diciendo: “Si me encuentro en un lugar y como tres panes, ¿eso es mucho?”. Le respondió el anciano: “¿Vas acaso a la era, hermano?”. Le dijo otra vez: “Si bebo tres vasos de vino ¿es eso mucho?”. Le respondió: “Si no hay demonio, no es mucho; pero si lo hay, es mucho. Pues el vino es ajeno a los monjes que viven según Dios”.

2. Uno de los Padres, recordaba que abba Xoios, el tebeo, se internó una vez en el monte Sinaí. Cuando salió, lo encontró un hermano que le dijo gimiendo: “Estamos afligidos, abba, por la falta de lluvias”. Le dijo el anciano: “¿Por qué no rezáis y suplicáis a Dios?”. El hermano le respondió: “Oramos y suplicamos, pero no llueve”. Le dijo el anciano: “Por cierto que no oráis intensamente. ¿Queréis saber cómo es esto?”. Extendió las manos hacia el cielo, en oración y en el acto comenzó a llover. Al verlo, el hermano tuvo miedo y cayó sobre el rostro para venerarlo.

El anciano, entonces, huyó. El hermano anunció a todos lo sucedido y los que lo oyeron, glorificaron a Dios.

ABBA XANTHIAS

1. Dijo abba Xanthias: “E] ladrón estaba en la cruz, y por una palabra sola fue justificado. Judas se contaba con los apóstoles y en una noche perdió todo el esfuerzo, y bajó del cielo al infierno. Por ello, no se gloríe el que obra bien; todos los que confiaron en sí mismos cayeron”.

2. Subió una vez abba Xanthias desde Escete a Terenutis, y donde quedó para descansar, le ofrecieron, por el trabajo de la ascesis, un poco de vino. Supieron que él estaba, y le trajeron un endemoniado. Y el demonio comenzó a injuriar al anciano: “¿A este bebedor me habéis traído?”. El anciano empero, no quiso expulsarlo, sino que dijo a causa de la injuria: “Confío en Cristo, en que antes de que concluya este vaso, saldrás”. Y cuando comenzó el anciano a beber, gritó el demonio diciendo: “Tú me quemas, tú me quemas”. Y antes de que lo terminase, salió por la gracia de Cristo.

3. Dijo el anciano: “El perro es mejor que yo, pues tiene amor y no va al juicio”.

Letra O

ABBA OLIMPIO

1. Dijo abba Olimpio: “Bajaba un día un sacerdote pagano hacia Escete y vino a mi celda y durmió allí. Al ver la conducta de los monjes me dijo: Conduciéndoos de este modo ¿nada veis de vuestro Dios? Le digo: Nada. Me dijo el sacerdote: Por cierto que a nosotros, que ofrecemos sacrificios a nuestro dios, no nos oculta nada, sino que nos revela sus misterios. Pero vosotros, haciendo estos esfuerzos, vigiliando, soledades y ascesis, decís: “Nada vemos”. En verdad, si no veis nada, es que tenéis en vuestros corazones pensamientos malos, que os alejan de vuestro Dios, y por eso no os revela sus misterios. Fui y dije a los ancianos las palabras del sacerdote. Y se admiraron, y dijeron que así es. Los pensamientos impuros separan a Dios de los hombres.

2. Abba Olimpio de Kellia fue atacado por la fornicación. El pensamiento le dijo: “Ve, toma mujer”. Se levantó y, haciendo barro, se fabricó una mujer y se dijo: “Aquí tienes a tu mujer. Es necesario que trabajes mucho para que puedas alimentarla”. Y trabajaba esforzándose mucho. Al día siguiente, hizo nuevamente barro y fabricóse una hija y dijo a su pensamiento: “Tu mujer dio a luz. Es necesario que trabajes aún más, para poder alimentar y vestir a tu hijo”. Y lo hacía hasta extenuarse. Dijo entonces al pensamiento: “No puedo ya soportar el trabajo”. Y agregó: “Si no puedes soportar el trabajo, tampoco busques mujer”. Y viendo Dios su sufrimiento, le quitó la lucha y descansó.

ABBA ORSISIO

1. Dijo abba Orsio: “Un ladrillo crudo puesto como fundamento junto a un río, no resiste ni un día, pero el cocido resiste como piedra. Asimismo el hombre que tiene un sentir carnal y no arde como José en el temor de Dios, se disuelve cuando llega a un puesto principal. Son muchas las tentaciones de estos, que están en medio de los hombres. Es bueno que el que conoce su propia medida, rehuya el peso del mando. Los que están firmes en la fe, son incommovibles. Si alguien quisiera hablar del santísimo José, debe decir que no era terrenal. ¡Cuántas tentaciones tuvo, y en qué región, donde no había señal de piedad hacia Dios! Pero el Dios de sus padres estaba con él y lo libró de todas las tribulaciones y ahora está con sus padres en el reino de los cielos.

Nosotros también, conociendo nuestra medida, luchemos; apenas si podremos escapar del juicio de Dios.

2. Dijo también: “Considero que si el hombre no guarda bien su corazón, olvidará y descuidará todo lo que oye y de este modo, el enemigo, encontrando lugar en él, lo hará caer. Es como la lámpara preparada y ardiente, si se descuida de ponerle aceite, poco después se apagará y después podrán más las tinieblas que ella. Y no sólo esto, sino que si una rata se acerca a la lámpara, buscando roer la mecha, no puede hacerlo antes de que se apague la lámpara y enfríe el aceite. Pero cuando ve que la lámpara, no sólo está sin luz, sino también sin calor, al tirar de la mecha, hace caer también la lámpara. Si ésta es de barro, se rompe, si es de bronce, el dueño de casa la llenará de nuevo. De manera semejante, en el alma negligente, el Espíritu Santo se va alejando poco a poco, hasta que al fin, pierde su calor y viene entonces el enemigo y come el fervor del alma y la maldad apaga también el cuerpo. Pero si el hombre es bueno en su unión con Dios, y en su simplicidad ha sido, arrastrado a la negligencia, Dios, en su misericordia, le envía su temor y el recuerdo de los castigos futuros, y lo dispone para que sea vigilante y se guarde, en el futuro, con mucha prudencia hasta su venida.

Letra Pi

ABBA PASTOR

1. Abba Pastor, cuando era joven, fue una vez a visitar a un anciano para interrogarlo acerca de tres pensamientos. Cuando llegó adonde estaba el anciano, olvidó uno de los tres y regresó a su celda, pero cuando estiró la mano para abrir el cerrojo, recordó la palabra que había olvidado. Dejando la llave, regresó adonde estaba el anciano. Este le dijo: “Te apresuraste a venir, hermano”. Él le contó: “Cuando estiré la mano para tomar la llave, recordé la palabra que buscaba y no abrí; por eso he regresado”. Era muy grande la distancia de camino. Le dijo el anciano: “Pastor de rebaños, tu nombre será pronunciado en todo Egipto”.

2. Paesio, hermano de abba Pastor, tenía familiaridad con un tal fuera de su celda. Abba Pastor no lo quería, y levantándose huyó adonde estaba abba Amonas y le dijo: “Paesio, mi hermano, tiene familiaridad con uno, y yo no tengo tranquilidad”. Le respondió abba Amonas: “Pastor ¿todavía vives? ve, siéntate en tu celda y pon en tu corazón que llevas un año en el sepulcro”.

3. Vinieron una vez los presbíteros de la región a los monasterios donde estaba abba Pastor. Entró abba Anub y le dijo: “Invitemos hoy a los presbíteros”. Aunque estuvo mucho tiempo de pie, no le dio respuesta. Y salió triste. Le dijeron los que estaban cerca suyo: “Abba, ¿por qué no respondiste?”. Les dijo abba Pastor: “No tengo nada que ver con esto: estoy muerto, y el muerto, no habla”.

4. Antes de que llegasen los que estaban con abba Pastor, había en Egipto un anciano muy conocido y estimado, Cuando subieron desde Escete los que estaban con abba Pastor, los hombres abandonaron al anciano y acudían a abba Pastor. Este se afligió y dijo a sus hermanos: “¿Qué haremos a este gran anciano, pues los hombres nos han puesto en apuros, abandonando al anciano y acudiendo a nosotros, que no somos nada? ¿Cómo podremos aliviar al anciano?”. Y les dijo: “Haced un poco de comida y tomad un odre de vino, y vamos adonde él está y comeremos juntos; de este modo, tal vez, podamos aliviarlo”. Tomaron el alimento y partieron. Cuando golpearon a la puerta, preguntó su discípulo: “¿Quiénes sois?”. Ellos respondieron: “Di al abba que está Pastor, que quiere ser bendecido Por ti”. Cuando se lo anunció el discípulo, contestó: “Vete, no puedo”. Ellos, sin embargo, permanecieron bajo el sol diciendo: “No nos alejaremos si no logramos ver al anciano”. El anciano, al ver su humildad y su paciencia, se conmovió y les abrió, y entrando, comieron con él. Mientras comían dijo: “En verdad, no sólo es verdad lo que oí de vosotros, sino que en vuestra obra lo he visto cien veces más”. Y fue su amigo desde aquel día.

5. El jefe de la región quiso en cierta ocasión ver a abba Pastor, y el anciano no lo permitía. Pretextando que se trataba de un malhechor, tomó al hijo de su hermana Y lo mandó a la cárcel diciendo: “Si viene el anciano y me pide por él, yo lo libraré”. Y llegó su hermana, llorando, ante la puerta, mas él no le dio respuesta. Ella le respondió diciendo: “Entrañas de piedra, ten piedad de mí, pues es mi unigénito”. Él mandó decirle: “Pastor no tuvo hijos”. Y ella se retiró. Al oír esto el jefe mandó decirle: “Al menos manda con una palabra y lo libraré.”. El anciano respondió diciendo: “Procede de acuerdo a las leyes: si es digno de muerte, que muera; si no es, haz lo que te parezca”.

6. Pecó una vez un hermano en un cenobio. Vivía en esos lugares un anacoreta, que hacía mucho tiempo que no salía. Vino el abad del cenobio adonde estaba el anciano, y le comunicó lo del hermano que había pecado. El respondió: “Expulsadlo”. Salió el hermano del cenobio, entró en una cueva, y estaba llorando allí. Sucedió que unos hermanos que iban a ver a abba Pastor, lo oyeron llorar y lo encontraron en grande aflicción. Le rogaron que acudiese al anciano, pero él no quiso diciendo: “Aquí he de morir”. Fueron entonces adonde estaba abba Pastor y le contaron lo sucedido. El los exhortó y los despidió diciéndoles: “Decidle: Abba Pastor te llama”. El hermano vino y cuando el anciano lo vio tan afligido, se levantó para saludarlo y agasajándolo lo invitó a comer. Mandó después abba Pastor un hermano para decirle al anacoreta: “Desde hace muchos años deseaba verte, pues he oído de ti, mas por la pereza de ambos no nos hemos encontrado. Ahora, si Dios quiere y aprovechando la ocasión, haz el esfuerzo de venir para que nos veamos”. El no salía de su celda. Al oírlo, dijo: “Si Dios no hubiera inspirado al anciano, no me hubiera mandado a llamar”. Y levantándose fue hacia él. Después de saludarse con alegría, se sentaron. Abba Pastor le dijo: “Dos hombres vivían en cierto lugar y ambos tenían un muerto consigo; uno de ellos dejó a su muerto y se fue a llorar el muerto del otro”. Al oírlo el anciano se entristeció por lo dicho, y recordó lo que había hecho y dijo: “Pastor está muy alto en el cielo, y yo muy abajo en la tierra”.

7. Varios hermanos fueron una vez adonde estaba abba Pastor. Un pariente de abba Pastor tenía un niño, cuyo rostro un mal espíritu había vuelto hacia atrás. Viendo su padre la multitud de Padres, tomó al niño, y fuera del monasterio, se sentó llorando. Uno de los ancianos salió y al verlo le dijo: “¿Por qué lloras, oh hombre?”. El respondió: “Soy pariente de abba Pastor y ha caído sobre el niño esta tentación. Quisimos mostrárselo al anciano, pero hemos tenido miedo. Pues no quiere vernos, Y si ahora supiese que estoy aquí, me haría expulsar. Mas yo, al ver que veníais me animé a venir. Si lo quieres, abba, apiádate de mí y lleva al niño al interior, y orad por él”. El anciano, tomando al niño entró y fue prudente, no se lo mostró enseguida a abba Pastor, sino que, comenzando por los hermanos menores decía: “Signad al niño”. Cuando hubo hecho que todos lo signaran por su orden, finalmente lo llevó a abba Pastor. Mas éste no quería signarlo. Ellos le rogaban: “Como lo hicieron todos, debes hacer tú también, padre”. Y gimiendo, se levantó para orar diciendo: “ ¡Oh, Dios, sana a esta criatura tuya, para que no lo domine el enemigo!”. Y signándolo, se curó enseguida, y se lo devolvió curado a su padre.

8. Un hermano de los que estaban cerca de abba Pastor, fue al extranjero y encontró cierto anacoreta, que era caritativo y muchos acudían a él. El hermano le habló de abba Pastor. Y al oír su virtud, quiso ir a verlo. Cuando el hermano hubo regresado a Egipto, después de un tiempo se levantó el anacoreta, y fue a lo del hermano de Egipto que él había recibido, pues le había indicado dónde vivía. Al verlo se asombró y se alegró mucho. El anacoreta dijo: “Hazme la caridad, llévame adonde se encuentra abba Pastor”. Lo llevó hasta donde estaba el anciano y se lo presentó en estos términos: “Es un gran hombre, que tiene mucha caridad y es muy honrado en su región. Le hablé de ti y ha venido con el deseo de verte”. Lo recibió con alegría y después de saludarse se sentaron. Comenzó el extranjero a hablar de la Escritura, acerca de cosas espirituales y celestiales. Abba Pastor volvió su rostro y no le respondió. Viendo que no hablaba con él, se retiró entristecido y dijo al hermano que lo había llevado: “Inútilmente he hecho este viaje, fui donde el anciano y no ha querido hablar conmigo”. Entró el hermano en lo de abba Pastor y le dijo: “Abba, por ti ha venido este gran hombre, que tiene tanta gloria en su región

¿por qué no le has hablado?”. Y le respondió el anciano: “Él es de las alturas y habla de cosas celestiales. Yo soy de aquí abajo y hablo de cosas terrenales, Si me habla de cosas espirituales, yo nada sé de ellas; pero si me habla de las pasiones del alma, le responderé”. Saliendo de allí el hermano le dijo: “El anciano no habla fácilmente de la Escritura, pero si alguien le habla de las pasiones del alma, le responde”. Él, arrepentido, fue adonde estaba el anciano y le dijo: “¿Qué haré, abba, pues me domina la pasión del alma?”. Y el anciano le respondió con alegría, diciéndole: “Ahora vienes bien, abre tu boca para estas cosas y la llenaré de bienes”. Él, muy edificado, dijo: “Este es el verdadero camino”. Y dando gracias a Dios por haber merecido encontrar un santo semejante, se volvió a su región.

9. El gobernador de la provincia apresó a un hombre de la aldea de abba Pastor. Y vinieron todos a rogar al anciano que fuese y lo librase. El respondió: “Dadme tres días, e iré”. Oró abba Pastor a Dios diciendo: “Señor, no me concedas esta gracia, ya que de otro modo, no me dejarán vivir en este lugar”. Vino el anciano para rogar al gobernador y este le dijo: “¿Pides por un ladrón, abba?”. Se alegró el anciano, porque no recibió la gracia.

10. Contaron que estaban trabajando abba Pastor y sus hermanos, haciendo cuerdas, mas no progresaban porque no tenían para comprar el hilo. Uno de sus amigos contó la cosa a un comerciante fiel. Abba Pastor no quería recibir nada de nadie, por la molestia. El mercader, queriendo hacer algo por el anciano, simuló tener necesidad de las cuerdas, y tomando un camello, las llevó. Vino un hermano adonde estaba abba Pastor, y como supo lo que había hecho el mercader, queriendo alabarlo, dijo: “En verdad, abba, las llevó sin tener necesidad, para hacer algo por nosotros”. Al oír abba Pastor que las había llevado sin necesidad, dijo al hermano: “Levántate, alquila un camello y tráelas. Si no las traes, Pastor no vivirá más con vosotros. No quiero hacer injuria a nadie. ni que padezca un daño adquiriendo lo que no precisa, para provecho mío”. Fuese su hermano, y las trajo con mucho esfuerzo. Si no lo hubiese hecho, se hubiera marchado el anciano. Cuando lo vio, se alegró, como si hubiese hallado un gran tesoro.